

LA ACTIVIDAD POLTERGEIST: CONSIDERACIONES CONCEPTUALES, FENOMENOLÓGICAS, PSICODINÁMICAS Y REVISIÓN DE RECIENTES INVESTIGACIONES

Alejandro Parra

Resúmen.- En este artículo el autor plantea la fenomenología, psicodinámica y estudios recientes en torno a la actividad poltergeist. El fenómeno parece estar ocasionado por la psicokinesis inconsciente de una persona ("epicentro"). Estos eventos se vienen reportando desde la antigüedad. Su fenomenología es descrita en términos de lanzamientos y desplazamientos de objetos, ruidos, luces, apariciones y olores fétidos. Además, los poltergeists son capaces de interferir equipos electrónicos mientras que otros reportes incluyen lesiones somáticas. Una interpretación dinámica sugiere que algunos disturbios no son causados por espíritus sino por agentes humanos que sufren de intensa ira reprimida, hostilidad y tensión sexual. Las investigaciones de W.G.Roll y sus colegas han intentado probar una relación entre la disfunción psicológica y la actividad PKER; descubrió que el agente más frecuente era un niño o adolescente cuya PK involuntaria constituía una manera de expresar su hostilidad. Estos eventos parecen coincidir significativamente con un aumento en la actividad geomagnética, cambios térmicos, y alta concentración de iones en la atmósfera. Estos aparatos permiten medir sus *efectos*, no su *naturaleza*. No debemos asumir que la actividad poltergeist es real o no, no obstante lo es para sus víctimas: Creencia paranormal, perturbaciones psicológicas, y "creer que es paranormal, lo que en realidad es normal" son tres posibles interpretaciones naturales de estos eventos. Sin embargo, también ocurren en personas psicológicamente ajustadas, por lo cual urge comprender que energías intervienen, dónde tienen su origen y cómo utilizarlas. Un soporte terapéutico para que personas en crisis superen sus conflictos asociados a la actividad poltergeist también podría ser de valiosa ayuda.

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, el así llamado fenómeno poltergeist ha estado asociado a espíritus inquietos o traviesos, pero que a veces también se comportan agresivamente. La palabra "poltergeist" proviene del alemán *polter*, "golpear", y *geist*, "espíritu". Algunos casos de poltergeists no han sido cabalmente explicados y podrían implicar la presencia de inteligencias desencarnadas. En otros casos, el fenómeno parece ser ocasionado por la psicokinesis (PK) inconsciente de una persona (Cassirer, 2001; Houran & Lange, 2001; Spencer & Spencer, 1997; Stander & Schmolling, 1997).

El fenómeno contiene una fenomenología típica descrita por varios autores de diversas maneras. Los más frecuentes son lluvias de piedras, de polvo y de otros objetos pequeños; lanzamientos y desplazamientos de objetos (incluyendo muebles pesados); ruidos intensos, luces, apariciones y olores fétidos. Los poltergeists son capaces de interferir los teléfonos y otros equipos electrónicos, y de encender y apagar las luces y otros aparatos eléctricos. Algunos sujetos victimizados por la actividad poltergeist reportan lesiones somáticas, tales como pellizcos, mordidas, golpes y hasta agresiones sexuales a las personas que los experimentan (Auerbach, 1987; Bayless, 1967; Carrington & Fodor, 1951).

La actividad de los poltergeists, por lo general, comienza y termina de manera abrupta. Un episodio típico puede durar de varias horas a varios meses, e incluso se ha informado de algunos que se prolongaron durante varios años. La actividad casi siempre ocurre de noche, cuando alguien está presente, generalmente en torno a un "agente," aquel que parece servir como foco o imán de la actividad. El agente es un factor en la mayoría de los casos, tanto de los que parecen de etiología espírita como de los que pueden ser provocados por PK humana (Rogo, 1979, 1986; Roll, 1972). En el transcurso de los siglos, las descripciones de incidentes inexplicables en el mundo físico presentan una uniformidad notable. Por los trabajos de G.N.M. Owen (1964), Thurston (1953), entre otros, se han observado similitudes asombrosas a través de los siglos y en todos los países. Esto queda reflejado con claridad por dichos autores, en particular por Owen.

Desde la antigüedad se viene informando en todo el mundo de disturbios provocados por la actividad poltergeist (Bozzano, 1925; Flammarion, 1952; Thurston, 1953). Sin embargo, a fines del siglo XIX, la investigación de los fenómenos psíquicos permitió estudiar más críticamente el fenómeno. Entre los primeros investigadores se contaban los fundadores de la Society for Psychical Research (SPR), sir William Barrett y Frederic W.H. Myers (Auerbach, 1986; Myers, 1903). Este último creía que algunos casos de poltergeists eran auténticos, y observó que los poltergeists eran distintos de los fenómenos de apariciones de fantasmas. Según Harvey Irwin (1989), cerca de 70% de los casos de "agentes centralizadores" o epicentros de actividad poltergeist son jóvenes menores de 20 años.

En los años '30 del siglo XX, el psicólogo e investigador psíquico Nandor Fodor elaboró la teoría de que algunos disturbios de poltergeists no eran causados por espíritus, sino por agentes humanos que sufrían de una intensa ira reprimida, hostilidad y tensión sexual. Fodor tuvo éxito en demostrar su teoría en varios casos, incluyendo el famoso caso Thornton Heath, ocurrido en Inglaterra, que Fodor investigó en 1938. Se trataba de una mujer cuyas represiones provocaban un brote de fenómenos poltergeists y, al parecer, el ataque de un vampiro. Fodor fue duramente criticado por los espiritistas, a los cuales ganó un pleito por calumnias difundidas en uno de sus periódicos.

Las investigaciones llevadas a cabo por W.G.Roll y sus colegas (Roll, 1964, 1968, 1970, 1972, 1993; Roll, Burdick & Joines, 1973; Roll, Burdick & Joines, 1974; Roll & Gearhart, 1974; Roll, Maher, & Brown, 1992; Roll, & Montagno, 1983; Roll & Pratt, 1971; Roll, Sheehan, Persinger, & Glass, 1996; Roll, & Stump, 1969; Roll & Tringale, 1983) han intentado probar –al menos en parte– una relación entre la disfunción psicológica y la PKER. En los '60, Roll

comenzó a estudiar 116 casos ocurridos a lo largo de cuatro siglos en más de cien países, y pudo identificar la repetición de lo que Roll acuñó “psicokinesis espontánea recurrente” (PKER), que son efectos materiales espontáneos y explicables. También descubrió que el agente más frecuente era un niño o adolescente cuya PK involuntaria constituía una manera de expresar su hostilidad sin temor a ser castigado. La persona generalmente ignoraba que era la causa de los disturbios, pero secreta o abiertamente se alegraba de ellos. Su hipótesis esta hoy día actualmente tan divulgada que aparece incluso mencionada en varios libros de texto de psicología, psicoanálisis así como en numerosos documentales de TV. En algunos casos, la psicoterapia hace desaparecer los fenómenos poltergeist.

La teoría de la disfunción psicológica ha sido impugnada por otros investigadores, entre los que se incluyen Gauld y Cornell, que afirman que las pruebas psicológicas empleadas carecen de validez. El psiquiatra Ian Stevenson (1972) ha sugerido que los espíritus pueden ser responsables de más casos de poltergeists de lo que se piensa. Al estudiar varios casos atribuidos a los agentes y los espíritus, Stevenson observó la existencia de notables diferencias entre ellos. En los casos de los agentes, los fenómenos carecían de finalidad y fueron a menudo violentos, mientras que en los de los espíritus hubo comunicaciones inteligentes, movimientos intencionales de objetos y escasa violencia.

FENOMENOLOGÍA DE LA ACTIVIDAD POLTERGEIST

De toda la casuística anómala, quizá la actividad *poltergeist* haya cautivado a numerosas editoriales y emisoras de TV quienes han producido literatura y documentales de variada calidad que, a nivel popular, ha impresionado por estos relatos. El tema se ha prestado a menudo para interpretaciones sensacionalistas a causa del testimonio de las personas victimizadas, su vinculación con leyendas folklóricas tradicionales locales, y las terapias y/o intervenciones para su tratamiento e investigación. El fenómeno está tan ampliamente divulgado y reportado en todas las épocas y culturas que se ha bautizado a estos sitios así afectados como “casas embrujadas,” “casas endemoniadas,” “hechizadas,” “moradas mal-assombradas” (en portugués) o “infestadas” (*haunting*, en inglés) (Aguilar Merlo, 1995; Friderichs, 1980; Guimaraes Andrade, 1988; Jordán Peña, 1982; Machado & Zangari, 1995; Percia de Carvalho, 1992; Tinoco, 1978).

A fines de los años ‘70, Alan Gauld y A. D. Cornell (Gauld & Cornell, 1979) llevaron a cabo un análisis de 500 casos ocurridos en todas partes del mundo desde 1800. Estos investigadores identificaron 63 características generales; el 64% de los casos había consistido en movimientos de objetos pequeños; el 58% fueron más intensos por la noche; en el 48% hubo objetos golpeados; el 36% consistía de movimiento de objetos de gran tamaño; el 24% duró más de un año; en el 16% hubo comunicación entre el poltergeist y el agente; en el 12% hubo abrir y cerrar de puertas y ventanas. Antes del siglo XIX, las manifestaciones de los poltergeist eran atribuidas al diablo y otros demonios, así como en brujas y espíritus de los muertos. El análisis de Gauld y Cornell mostraron que sólo un 9% de los casos eran atribuidos al diablo, el 7% a brujas y el 2% a espíritus. La mayoría de los casos atribuidos a demonios ocurrieron en países no occidentales.

Esta casuística, recogida en diversas encuestas, presenta un número de testimonios acerca de efectos acústicos y dinámicos vinculados a apariciones de fantasmas. A menudo estos eventos ocurren en correlación a experiencias aparicionales, tales como la corporeidad y cromatismo de las imágenes percibidas, las cuales han sido valoradas de formas muy diversas en función de los sujetos que describieron sus experiencias (Alvarado & Zingrone, 1995). Para algunos, la visión del espectro aparecía como translúcida y semivaporosa. Los matices cromáticos estaban difuminados y la vaguedad de perfiles concordaba con esa idea popular que el vulgo mantiene acerca de lo que debe ser un fantasma, es decir: una forma evanescente y luminosa. Por ejemplo, Tyrrell (1965), ha expuesto algunas de las notas esenciales acerca de una aparición, tales como que las imágenes aparezcan como sólidas y nítidas, visibles desde cualquier perspectiva, que se desvanezca su figura con una luz ambiental anulada y no permitan ver el fondo del recinto (opacidad del espectro). Otro grupo de manifestaciones parece en principio estar asociados también a un recinto edificado: a una vivienda, almacén, templo, cementerios o establecimientos comerciales en cuyo seno se registran eventos de carácter físico o físico-químico. Sin embargo, podremos observar que en estos casos los efectos parecen ser inducidos involuntariamente por un habitante del inmueble o por cualquier otro sujeto que frecuenta aquel local.

El fenómeno ha sido analizado desde una perspectiva fenomenológica por el oficial de la policía francesa Émile Tizané (1977), cuyo análisis se basa en centenares de casos entre 1925 a 1950. Entre las características observadas por Tizané se observan caídas de piedras que a menudo rompen los cristales de las ventanas o penetran por las aberturas, ruidos en las puertas, las paredes o los muebles; puertas, ventanas e incluso armarios bien cerrados que se abren por sí solos; objetos que son insólitamente cambiados de sitio o arrojados lejos (los objetos más frágiles no se rompen, aun cuando sufran una caída de bastantes metros, mientras que otros, más sólidos, se destrozan por completo), en ocasiones los objetos desplazados no presentan una trayectoria regular, se comportan como si alguien los transportara y a veces siguen los contornos de los muebles. Algunos ejemplos demuestran la existencia de objetos que penetran en un espacio cerrado, tienen cambios de temperatura (más calientes), u objetos que parecen adoptar una forma en el aire.

Guy Lambert (Larcher & Ravignat, 1972), quien postuló una “teoría geofísica” de los poltergeist, sostiene que las corrientes de agua subterráneas –como arroyos o alcantarillas– podrían producir tales efectos, si corrian por debajo o muy cerca de los cimientos de los edificios, y especialmente si en tales canales se produce una caída de agua. Esto produciría, por ejemplo, los movimientos de objetos, así como crepitaciones, sonidos semejantes a un sordo gruñir, susceptibles de ser tomados por los ruidos que causan los poltergeist. Lambert sugirió que movimientos sísmicos locales demasiado pequeños para ser registrados por los sismógrafos podrían contribuir a la supuesta actividad poltergeist. Además, Lambert sostenía que los casos de poltergeist tendían a ocurrir en zonas próximas a la costa, donde se

registraban grandes mareas. El problema de esta teoría es que algunos eventos poltergeist han ocurrido en departamentos alejados de corrientes de agua. Para refutar esta teoría, Gauld y Cornell instalaron instrumentos en casas para producir fuerzas físicas del tipo que, según la teoría de Lambert, serían las responsables de los efectos atribuidos a los poltergeist. Pero las fuerzas producidas por Cornell y Gauld fueron de mayor intensidad que aquellas que, según Lambert, explicaban los efectos poltergeist. Incluso, cuando se provocaron en una de las casas vibraciones tan fuertes que eran apreciables a dos casas de distancia poniendo la mano sobre la pared, no se registraron movimientos de objetos siquiera similares a los efectos poltergeist observados en distintas ocasiones.

Un examen más detallado de la psicología de los individuos que ocuparon lugares centrales en algunos casos de actividad poltergeist parece más rica que sus estudios físicos. Roll (1972) sostiene que en los casos reportados antes de 1900, cerca del 80% de las personas epicentro eran mujeres, pero en este siglo la distribución por sexos ha cambiado notablemente, y ambos sexos están igualmente afectados por la actividad poltergeist. Roll estableció también que la edad promedio de esas personas era de 16 años.

En un reciente estudio llevado a cabo por nosotros (Gómez Montanelli & Parra, 2002) acerca de trece experiencias psi y relacionadas con psi, encontramos que el 50.6% ($N_1= 432$) de creyentes en lo paranormal respecto a 23.2% de estudiantes de psicología ($N_2= 392$) respondieron afirmativamente a la pregunta (P_1): *¿Ha observado usted anomalías en el funcionamiento de aparatos eléctricos, computadoras u otro equipo que le hayan parecido muy extrañas, y que hasta donde usted ha podido determinar, no fueron debido a causas normales o naturales?* Otra pregunta (P_2): *¿Le ha sucedido a usted escuchar golpes y/o encontrar vidrios rotos o astillados y/u objetos quemados, sin que hubiera una causa física aparente?*, fue respondida en el 40%–22.7%, respectivamente. Tomando como ejemplo a la muestra de estudiantes (N_2), encontramos que al menos una vez en su vida el 54,9% ($P_1 N_2= 91$) y el 32,5% ($P_2 N_2= 89$) respondió haber tenido la experiencia PKER, en tanto que el 32,5% y el 67,4%, varias veces. Esto indicaría que las experiencias PKER son más frecuentes de lo que se cree, aunque probablemente menos reportadas o menos identificadas como disfunciones del entorno causada por “psi.” No menos interesante es el grado de perturbación psicológica (conflictividad) para tales experiencias. Siguiendo el mismo ejemplo, bajo la pregunta: *¿Han resultado estas experiencias de algún modo traumáticas o conflictivas?*, encontramos que el 60,4% ($P_1 N_2= 91$) y el 65,1% ($P_2 N_2= 89$) había resultado perturbadora. Poco más de la mitad, para ambas preguntas, consideró que la PKER había resultado, en términos de intensidad, menos perturbadora respecto a un número mucho menor de casos (aprox. 4), quienes la habían considerado intensamente perturbadora.

Sin embargo, cuando comparamos a ambas muestras (N_1 y N_2), encontramos una diferencia significativa para las dos preguntas respecto a la perturbación emocional de la experiencia de PKER y su intensidad ($p <.0001$) que indica que la muestra de estudiantes reporta menos experiencias pero mayor perturbación emocional respecto a la de creyentes, quienes reportan más experiencias pero menos perturbación. Estos resultados muestran claramente que las experiencias de PKER tienden a ser más reportadas por los creyentes en lo paranormal, quizá no sólo debido –probablemente– a sus convicciones espiritualistas respecto de las de los estudiantes ($N_1= 432$ vs. $N_2= 392$, U de Mann Whitney $p <.0001$, a una cola), sino también a un mayor grado de significación conceptual de la experiencia PKER en los creyentes que en los estudiantes, quienes probablemente sienten más perturbación emocional por su falta de significación conceptual. Además, es notable que esta tendencia se repite en otras experiencias psi y relacionadas con psi.

UNA INTERPRETACIÓN PSICODINÁMICA DE LA ACTIVIDAD POLTERGEIST

No obstante la noción tradicional de que la tensión sexual y las frustraciones son las causas principales que dan lugar a las manifestaciones poltergeist, esta idea ha sido plenamente explotada por la cinematografía en films tales como *El exorcista*, *El Ente*, y *Carrie*. En cierto modo, era natural que los primeros investigadores consideren que la pubertad, la tensión sexual y el fenómeno poltergeist estén de algún modo relacionados. Muchos casos de poltergeists se centran en torno a jóvenes púberes y en ocasiones, los efectos incluyen ataques de claro significado sexual. De hecho, posteriormente, los casos de poltergeist han venido extendiéndose hasta afectar casi en igual número a ambos sexos, circunstancia que disminuye la posibilidad de que guarden relación con la sexualidad femenina frustrada.

En algunos casos, los niño/as afectados por el fenómeno fueron examinados por psiquiatras o psicoanalistas que declararon que sufrían de algún mal (o varios) de naturaleza psíquica: histeria, depresión, agresividad (en exceso o por defecto, en último caso conducente a la represión), o neurosis. Un problema importante en relación con esos diagnósticos, es que el psiquiatra que reconoce al niño está predispuesto al hallazgo de anomalías funcionales. Por el contrario, si el psiquiatra ignora la razón por la que se lleva al niño a la consulta, es posible que diagnostique neurosis, si bien es que posible que el niño se haya vuelto neurótico –en realidad– a causa de la persecución del poltergeist. El único modo posible de diagnosticar sería disponer de un perfil de la personalidad del niño, trazado antes del comienzo de la actividad poltergeist. Existe una prueba más firme que sugiere que los poltergeist no están relacionados con la frustración sexual o la enfermedad mental, sino con el deseo de llamar la atención. En un estudio de jóvenes de ambos sexos, menores de 18 años, entre los cuales algunos habían sido foco de actividad poltergeist, Roll encontró que no menos del 62% estaba viviendo fuera de su hogar cuando comenzó. De los demás, un 17% sólo vivía, o se hallaba presente en el hogar, uno de sus padres. Aunque estas cifras no son elevadas, no podemos establecer la comparación con los niños normales por carecer de datos semejantes relacionados con ellos. Caben pocas dudas de que la carencia de ambiente familiar o un hogar inestable tiende a reforzar la idea de que los poltergeists puedan ser “instrumentos” utilizados por el sujeto para llamar la atención.

Sigmund Freud fue el primero en tomar contacto con la actividad poltergeist por su colega Carl G. Jung. Eva Brabant (1994) sostiene que Freud y Ferenczi, un neurólogo húngaro que contribuyó a la construcción de la teoría psicoanalítica, mantuvieron correspondencia respecto de eventos de tipo poltergeist (en esta colección son 483 de un total de 1236 cartas escritas durante 25 años). En una carta fechada en 1909, Ferenczi escribía sobre la visita a una médium, “Frau Seidler”, que, él creía, le había leído los pensamientos a Freud. El psiquiatra le respondió: “Sólo ahora me recuperé del shock y no puedo dejar de confrontar con el asunto como cualquier otro [...] Entretanto, mantengamos silencio sobre todo esto.”

El psicoanalista Nandor Fodor, en su obra *Freud, Jung, and Occultism* (Fodor, 1971) menciona el interés de Jung en los aspectos psicológicos de los fenómenos ocultos. En esta fase preliminar de su trabajo, Jung concluyó que “...el desarrollo mediúmnico representa un intento de desarrollar el carácter a través de una nueva forma...” Fodor reveló que, en una conferencia de Jung, “los fundamentos psicológicos de la creencia en espíritus.” El 4 de Julio de 1919, Jung aplicó específicamente su teoría al fenómeno poltergeist desencadenado en el transcurso de la sesión espírita por los médiums. Sostenía que, en esa ocasión, “los espíritus eran complejos inconscientes y autónomos que aparecen como proyección.” A la pregunta sobre quién o qué proyecta esa energía a fin de producir la actividad poltergeist, Jung respondió que el origen estaba en un médium vivo, el cual sería la “exteriorización de complejos inconscientes.” Sin embargo, después de una sesión espírita de 1925, en la casa del Dr. Rudolph Bernouilly de Zurich, el investigador dudó de que el fenómeno pudiese ser explicado como producto de la energía PK de un ser vivo. Jung fue testigo de una variedad de fenómenos de tipo PK, así como la materialización de miembros humanos. Después de la sesión ya no se mostraba tan seguro de sus primeras conclusiones y de que “una aproximación exclusivamente psicológica no podía hacer justicia al fenómeno en cuestión.” Jung extendió sus opiniones acerca del fenómeno Poltergeist, sosteniendo la creencia de que todos poseen potencial para lograr efectos PK a partir de su propia energía.

Fodor fue muy influenciado por Jung y apoyó la “teoría de la PK subconsciente” del poltergeist. Fodor (1948) afirma que, si los espíritus no están involucrados y si el origen de estos fenómenos físicos bizarros es solamente psicológica, entonces “la terapia psicológica puede, efectivamente, curar perturbaciones de carácter PK.” A través de la identificación correcta del origen de las perturbaciones se abrió una pista para resolver el problema. Fodor concluyó sus investigaciones convencido de que las manifestaciones poltergeist eran reales y que un gran número de éstas correspondía a manifestaciones de una patología mental grave, típica de esquizofrenia, aunque temporaria y no al efecto de algo sobrenatural.

Fodor (1959) extiende sus premisas psicológicas, incluyendo casos de fraude comprobados y ostensibles. De este modo, sugiere que investigaciones psi acompañen durante mucho tiempo casos deliberadamente falsos y no abandonen al mistificador, pues el proceso mental que precede o acompaña el fraude puede revelar una señal de perturbación inconsciente. De este modo, el “mediador traumático” es, él mismo, la llave para el significado real del fenómeno. Pero Fodor alertó otra modalidad de fraude que no parece constar ninguna sospecha de lucro: Probó que el propio acto fraudulento puede ser tenido como un pedido de ayuda y una evidencia de perturbación psicológica. Luego, una respuesta apropiada será la oferta de psicoterapia de modo que se pueda llegar a la fuente del problema y –teóricamente– acabar con la actividad poltergeist.

En el caso *Thornton Heath*, Fodor (1959) también reveló que la actividad poltergeist tenía su punto focal en la señora Forbes. Cuando descubrió que ella engañaba a la gente y que las apariciones eran un fraude, Fodor, en lugar de abandonar el caso, inició su propia investigación. Comenzó haciendo una exploración de las implicaciones psicológicas del fraude y descubrió que la señora Forbes, nueve años atrás, había sufrido de ceguera histérica. Probó que su ceguera no tenía ninguna causa física. Su ceguera tenía una causa, no fisiológica sino psicógena, resultado de un conflicto profundo. Fodor observó que a señora Forbes padecía una desorganización psíquica. Su diagnóstico parecía indicar una disociación de su personalidad. La disociación proporciona una dosis de astucia y habilidad para la auto-expresión, a nivel más consciente que inconsciente. Por esta razón, el fenómeno fraudulento debería ser cuidadosamente registrado como si fuese genuino. Fodor, después de estudiar su historia de la vida y evaluar la actividad mental desorganizada, concluyó que el poltergeist era –en realidad– una construcción inconsciente de la señora Forbes.

En otra investigación, Fodor descubrió un poltergeist real, físicamente observable, en una pequeña casa de 300 años en Chelsea, Londres. A partir de las observaciones de la dueña de la casa, Fodor concluyó que ella estaba asombrada por su propio pasado: la joven consiguió impedir que algunos recuerdos desagradables ingresen en su consciente, pero fracaso en su represión; su líbido se transformó en un *fantasma*, desperdiciando su vitalidad en un vano intento de transmitir un mensaje, de modo análogo a como, en otros casos, lo haría un síntoma. Con la ayuda de Fodor, ella descubrió lo que tenía reprimido en su inconsciente y comenzó a entender mejor sus deseos y los sentimientos con los cuales estaba en conflicto. Una exploración posterior acabó por llevarla a encontrar la fuente y la razón de su disturbio y, en poco tiempo, cesaron todas las manifestaciones psicológicas.

Tanto Jung como Freud postularon que, de un modo general, la actividad poltergeist surge, con frecuencia, de un conflicto interno que el consciente intenta reprimir y olvidar, ya que el problema es demasiado aterrador para enfrentarlo conscientemente. La energía generada por el consciente se exterioriza por efecto PK, lo cual es interpretado como un grito de ayuda para alertar a otros de esa angustia interior. En otras palabras, la manifestación poltergeist no pasa a ser más que síntoma de una persona perturbada que reclama urgentemente ayuda.

Creo que es preciso llevar a cabo más investigación y profundizar los estudios en este campo antes de extraer conclusiones definitivas. Si se busca una explicación psicológica de la razón de los efectos poltergeists, posiblemente deberíamos acercarnos al problema empezando por observar a qué conduce la necesidad de atención en un medio carente de afectos. En el caso de los adolescentes, la necesidad de atención puede estar reforzada por el período de la

adolescencia, una época de crisis e incertidumbres. De todos modos, resulta obvio, que esta especulación no puede brindar una explicación completa. Muchos niños buscan llamar la atención, pero pocos de ellos generan a su alrededor actividad poltergeist.

LA MODERNA INVESTIGACIÓN DE LA ACTIVIDAD POLTERGEIST

Tales casos poseen una evidencia empírica propia para las personas que los experimentaron. Desde esta perspectiva queda claro que una persona, a menudo, no le interesa que su caso sea “investigado,” a menos que los investigadores garanticen que su experticia en tales casos ayude a quitarse de encima estos inconvenientes. En mi experiencia, entrevisté a varios dueños de comercios. En estos casos pude determinar un rango de demandas por ocurrencias paranormales. Desde quienes dicen que su negocio está “embruado,” reportan haber visto apariciones fantasmales, objetos que caen inexplicablemente, o que algunos objetos entran en “combustión” sin haber fuego cerca de ellos hasta quienes asumen que sus ventas han decrecido a causa de fantasmas o porque los comerciantes competidores zonales los han “dañado” mágicamente. En estos casos, ellos podrían estar muy asustados por los eventos paranormales (o por su percepción distorcionada de la realidad) y su rendimiento comercial disminuye a causa de que sus clientes, simplemente, temen involucrarse en un local putativamente “embruado.”

A menudo, el investigador lleva consigo tecnología, tales como detectores de campos electromagnéticos, infrarrojos, y cámaras fotográficas convencionales con la esperanza de capturar anomalías. Muchos de estos eventos a menudo coinciden significativamente con un aumento en la actividad geomagnética, cambios térmicos (p.ej. emisión y aumento de calor), y una alta concentración de iones en la atmósfera. Estos aparatos posiblemente ayuden a determinar la ‘física’ de las apariciones, si bien en términos de medir sus *efectos*, no su *naturaleza*. En ocasiones, la cooperación de mediums o psíquicos, como recurso para localizar las anomalías, pueden ser una ayuda, pero estos métodos han resultado bastante poco confiables debido a la subjetividad implicada.

En años recientes se vienen haciendo estudios muy rigurosos de la actividad PKER, sobre todo considerando el reporte de los testimonios de estos eventos. Johan Gerding y Rens Wezelman del Parapsychology Institute de Amsterdam, junto a Dick Bierman de la Universidad de Utrecht (Gerding, Wezelman & Bierman, 1997), reportaron un caso de perturbación poltergeist en la casa de una familia turca de Druten, en Holanda, en la primavera de 1995. Vuelo de piedras, y otros objetos acabaron por convertir al hijo de la familia de 15 años en el epicentro de actividad poltergeist. Mediante el análisis de los testimonios de sus vecinos, amigos, y oficiales de policía, quienes testificaron la autenticidad de los fenómenos, los investigadores efectuaron algunos estudios experimentales con un juego similar al RNG para probar influencias PK y se instaló un equipo de RNG para observar fluctuaciones en la coherencia del ordenamiento de la secuencia aleatoria. El estudio determinó una breve pero intensa relación entre las fluctuaciones anómalas del RNG durante los períodos en que se relataban las perturbaciones.

Andrew Nichols y William Roll (Nichols & Roll, 1998) estudiaron los aspectos electromagnéticos y neuropsicológicos del caso del llamado “poltergeist de agua” de Jacksonville, que ocurrió en una residencia en la Florida entre Noviembre de 1996 y Enero de 1997 y su característica mas destacable, además de los movimientos anómalos de objetos, es la inexplicable aparición de grandes cantidades de agua. Fort, Thurston, Gauld & Cornell, Bender, Bayless y Rogo citan numerosos casos donde apariciones de agua acompañan a los efectos espontáneos de PK típicos de los poltergeist. Los tests psicológicos proyectivos revelaron que una de los testimonios se adecuaba al perfil de la “personalidad poltergeist”, típicamente un adolescente, con baja tolerancia a la frustración, reprimiendo sentimientos de agresión y hostilidad. El cuestionario neuropsicológico sugirió que dos testimonios, entre ellos el aparente agente, podrían tener labilidad en el lóbulo temporal. En relación a las mediciones físicas, Nichols y Roll verificaron que la fuerza de los campos magnéticos de los locales donde los fenómenos habían ocurrido era significativamente diferente de otros sitios.

De acuerdo al procedimiento de evaluación cuantitativa, el físico William Everist (Everist, 2000) llevó a cabo dos estudios de sensibilidad aparicional con la cooperación de participantes sensitivos y no-sensitivos, estos últimos estudiantes de un curso de parapsicología, quienes debían tratar de determinar que lugares de la casa eran los “encantados.” El estudio se desarrolló en una antigua casa en Bisbee, Arizona, donde su dueño señaló en un mapa los lugares donde se habían observado las apariciones fantasmales. Doce estudiantes fueron pareados en seis grupos, compuesto uno por un sensitivo y otro un no-sensitivo, y se les entregó un mapa de la casa a cada par de participantes. En forma independiente, debían determinar los lugares o habitaciones de la casa donde intuían o pensaban que estaba “encantado,” en comparación a otros sitios de control (no-encantados). Tanto los sensitivos como los estudiantes desconocían que sitios había ocurrido los eventos poltergeist (en este caso experiencias aparicionales o “sitios visitados por fantasmas”). Los sujetos visitaban cada lugar de la casa señalado por el investigador, de acuerdo a las declaraciones del dueño, pero esta marca no indicaba si el lugar había sido visitado o no por el fantasma. Se llevaron a cabo veinte visitas a la casa, diez señaladas como “encantadas” y otras diez de control. Cuando se recogieron los datos, los participantes obtuvieron un promedio significativamente más alto de aciertos, señalando los lugares “encantados” en comparación con los lugares de control, y de este grupo, los sensitivos obtuvieron un promedio más alto de aciertos con respecto al grupo de no-sensitivos (estudiantes) en determinar qué sitios habían sido “visitados.” Los aciertos se determinaban indicando sensaciones emocionales, físicas, cenestésicas o cualesquiera otras, toda vez que el participante, sea sensitivo o no, visitaba cada habitación completando un cuestionario, apoyando la creencia que parece confirmar lo que muchas personas reportan como experiencias de contacto espiritual.

William Roll y Andrew Nichols advirtieron un aumento en el campo geomagnético y un elevado número de anomalías fotográficas, como la aparición de burbujas traslúcidas del tamaño de globos esféricos que aparecían en fotografías digitales, que coincidía significativamente con un aumento en la actividad geomagnética y una alta concentración de iones en la atmósfera. Nichols y Roll (2000) reportaron los eventos en la casa McRaven en Vicksburg, Mississippi, y la casa Aponawicz, en Pennsylvania, y logró filmar estas apariciones esféricas, que aparecen espontáneamente, moviéndose en trayectoria curva. Dean Radin y William Roll (Radin & Roll, 1994) sostienen que los testigos de eventos poltergeist en antiguos castillos (p.ej. en Dragsholm y en Engso), incluían manifestaciones de PK y apariciones, principalmente de personajes legendarios, el sonido de cadenas y pasos, o apariciones luminosas, captados mediante sensibles cámaras infrarrojas y detectores Geiger. Estos estudios consisten en introducir artefactos de medición sensibles para detectar cambios anómalos del campo electromagnético e impresiones de sujetos quienes decían “percibir” dichas anomalías. Los investigadores compararon los relatos de los psíquicos y correlacionaron tales descripciones con los registros de anomalías geofísicas y hallaron resultados interesantes, principalmente en relación a la descripción de los psíquicos quienes fueron localizados al azar en diferentes sitios de ambos castillos desconociendo el lugar donde los testigos afirmaban “sentir” la presencia de apariciones. Algunos de los sitios mencionados por los psíquicos coincidieron con la descripción de los testigos y esta información se correlacionó con las detecciones de los equipos electrónicos (Roll & Persinger, 1998).

Otros estudios, llevados a cabo por Michaelen Maher y George Hansen también se valieron de psíquicos que recorrieron la casa señalando sitios en los cuales ellos sentían (o inferían) la presencia de un fantasma. Los participantes también evaluaron la lista conteniendo descripciones de los fenómenos reportados que eran mezclados aleatoriamente con descripciones irrelevantes. También se hicieron estudios con un aparato generador de números al azar, un medidor de polución electromagnética, y una cámara de TV. Las fotografías tomadas por un sensitivo mostraron notables anomalías que cuatro expertos no pudieron identificar. Otros estudios estadísticos mostraron que las anomalías tendían a presentarse en las fotografías de sitios objetivos y no aparecían en fotografías de sitios de control.

En base a estos trabajos, y en una investigación reciente (Roll y Persinger, 1998) sugieren que la RSPK funcionaría mediante la energía electromagnética (EM) del ambiente la cual sería modulada por la EM del agente y direccionada sobre objetos significantes para el sujeto, incluyendo también estudios neurológicos y psicodinámicos llevados a cabo con los agentes PKER, los cuales mostraron tensiones psicosociales y epilepsia. De este contexto, surgiría un “perfil EM” capaz de modular y direccionar la EM del ambiente. La PKER podría actuar como un fenómeno físico con un aspecto humano, de acuerdo a la teoría del “campo psi” de Roll.

Más recientemente, Richard Wiseman, Caroline Watt y Emma Greening, Paul Stevens y Ciaran O’Keefe, (Wiseman, Watt, Greening, Stevens & O’Keefe, 1997) unieron esfuerzos para investigar las variables psicológicas y los campos magnéticos del Palacio de Hampston, alrededor del cual muchas personas vienen reportando fenómenos inusuales en muchos sitios del Palacio. Estos investigadores encuestaron a 600 personas acerca de su creencia en fantasmas y otros fenómenos inusuales. Quienes creían en fantasmas reportaron más eventos anómalos que los que no creían, o eran significativamente más propensos a atribuir los fenómenos a entidades desencarnadas. Antes de visitar los sitios, a la mitad de los participantes se les dijo que el area estaba asociada con un aumento de fenómenos inusuales, mientras que a los otros se les dijo lo opuesto. En línea con estudios sobre la psicología de la creencia en lo paranormal, hubo un mayor número de experiencias inusuales reportadas que por aquellos que creían en fantasmas que quienes no creían.

El físico Bryan J. Williams sostiene un modelo de interacción “cerebro/medio ambiente” para las experiencias aparicionales y eventos de PKER, que denominó “El fantasma en la mente.” Según Williams (2001) algunas apariciones son fenómenos de alteración perceptual producida por sutiles interacciones entre el sistema nervioso/cerebral y factores externos del entorno físico que producen efectos fisiológicos que causan breves periodos alucinógenos. Su análisis está basado en los estudios de Persinger que sugieren una relación entre un aumento del geomagnetismo, niveles de melatonina cerebral y epilepsias del lóbulo temporal parcial, que pueden alterar la actividad electroquímica dentro de las estructuras mesiobasales del cerebro, y las apariciones. El efecto de fuertes campos electromagnéticos encontrados en las investigaciones de encantamientos refuerzan en gran medida este mismo modelo. Williams propone que la fenomenología resultante del cerebro/medio ambiente da origen a cierto tipo de imaginaria visual la cual puede ser percibida como algo externo al observador, aunque sostiene que este modelo es únicamente aplicable a algunos tipos de experiencias aparicionales, no todas, mientras que otros parecen mucho más complejos como para ajustarse a este modelo.

Los estudios de Timothy Harte, David Black, Michael Hollinshead y David Mitchell han mostrado evidencias de actividad PKER empleando un ordenador sensitivo multi-energético (OSME). Como mencioné antes, los fenómenos de encantamiento, incluyendo la psicokinesis espontánea recurrente, estarían vinculados a la actividad electromagnética. El OSME es un programa por computadora que puede medir la actividad electromagnética en un medio ambiente. Los investigadores colocaron una computadora *laptop* que, con sensores apropiados, produce gráficos de la actividad anómala en un sitio de control en comparación con un sitio “encantado,” donde se producen movimientos de objetos, funcionamiento errático de equipos electrónicos y eléctricos, sonidos extraños, sensaciones emocionales súbitas, alteraciones fisiológicas, frases ininteligibles, olores, sensaciones de presencia, y percepción de formas visuales. Las energías captadas se encuentran siempre en el espectro electromagnético (infrarrojo, luz visible y ultravioleta, y campos magnéticos). Es posible que en los sitios de actividad PKER las energías electromagnéticas fluctúen o cambien, pero en los lugares de control los campos energéticos deberían permanecer constantes. Efectivamente, en los sitios PKER se

detectaron mayores cambios de luz infrarroja (aunque raramente de luz ultravioleta) y fluctuaciones en los campos geomagnéticos, que en sitios de control (Harte, Black, Hollinshead, & Mitchell, 2001).

William T. Joines y William Roll propusieron dos teorías físicas para la psicokinesis espontánea recurrente (PKER). La primera está basada en uno de los principales problemas para el investigador de PKER: identificar la energía que causa los movimientos de objetos. Tal energía afecta los objetos que están asociados con los individuos con quienes el agente tiene relación. Para comprender la PKER, proponen que el agente enlaza las fluctuaciones aleatorias de la energía de punto-cero (EPC), un *plenum* de energía electromagnética que abarca el espacio e interactúa con la gravitación y la inercia. El agente no generaría la energía para la PKER, sino que manipularía las fluctuaciones aleatorias del vacío de modo de reducir la inercia y la gravedad que normalmente mantiene un objeto en su lugar. Si la PKER utiliza la EPC esto demuestra que el vacío tiene un componente consciente. Joines ya había sugerido que el proceso PKER tiene relación con ondas psi del agente, que resultan en efectos focales y atenuación de los incidentes de PKER con la distancia del agente. Si las ondas psi producen una señal coherente dirigida al objeto físico, este proceso quedaría atenuado por las fluctuaciones aleatorias de la EPC que rodean tanto al agente como al objeto. La EPC al mismo tiempo proporcionaría la energía para la PKER que resulta en la reducción de los movimientos de los objetos con la distancia. Joines analizó los efectos de declinación en los casos de Miami, Oliver Hills, y Tina Resch desde la teoría del EPC. Los resultados sugieren que el EPC podría ser la conexión entre las ondas psi y las ondas electromagnéticas. Según estos investigadores, el componente energético-emocional de los objetos puede mostrar cuando, los objetos cargados emocionalmente, quedan afectados por la PKER (Joines & Roll, 2001).

CONSIDERACIONES FINALES

Desde mi perspectiva, no asumo que la actividad poltergeist es real o no. Estos eventos son reales para las personas que los experimentan, aun cuando algunos –sino la mayoría de éstos eventos– puedan representar ilusiones o una distorsión de la realidad. Existe abundante evidencia bibliográfica, histórica, y antropológica que ilustra que en todos los pueblos, culturas y épocas la actividad poltergeist, a menudo asociada a la aparición de fantasmas (ver Alvarado & Zingrone, 1995), ha sido reportada por individuos de todas las edades, sin distinción de sexo, y condición socio-económica o cultural. Hay tres posibles explicaciones usualmente para estos eventos:

- (a) La gente “cree” en fantasmas y en consecuencia lo que testimonia está asociado con su sistema de creencias, sus miedos, y sus supersticiones. Estos casos son fácilmente detectables, ya que subyacen exageraciones, contradicciones (entre testimonios), inconsistencias internas en la narrativa, o directamente, mentiras y fabulaciones. Hay muchas personas que buscan notoriedad y prestigio, satisfacciones narcisísticas.
- (b) Muchos testimonios son ciertamente confiables, no obstante están plagados de ideaciones delirantes y persecutorias. Estas personas corren el riesgo de esquizofrenia (psicosis), o personalidad esquizotípica, o ser directamente perturbados psicológicamente. Pueden creer estar contactando a extraterrestres, ángeles, demonios, espíritus, maestros ascendidos, y otros tipos de entidades.
- (c) Otros testimonios son legítimos, pero su interpretación puede estar condicionada por el sistema de creencias en términos de “creer que es paranormal, lo que en realidad es normal.” Por ejemplo, he visitado algunas casas donde la explicación era simplemente la acción del viento, muebles en mal estado que crujían, roedores o gatos (u otros animales), sombras de árboles o cortinas, etc., y otras formas de percepción ilusoria.

En los eventos paranormales, las personas están –por lo general– psicológicamente ajustadas a su realidad. Los testigos coinciden en su descripción de los eventos: Puede escuchar claramente voces o diálogos de personas invisibles, objetos que entran en combustión espontáneamente, desplazamiento o rotura de vajillas o cristales, luces de diferente intensidad y tamaño (bolas luminosas, chispas, etc.), las personas pueden sentir olores nauseabundos muy intensos en lugares específicos donde no hay basura ni cuerpos en descomposición, la temperatura del sitio o de la habitación varía significativamente en relación con otros sitios de la casa (frío o calor intenso), los testigos o dueños de la casa experimentan náuseas, dolores corporales, o pueden sentir que son golpeados por “algo” invisible, aparición de manchas con formas específicas o manchas amorfas en sitios donde no circulan cañerías (especialmente de agua, que produce humedad), los aparatos eléctricos se descomponen en forma inusual como si “se confabularan para no funcionar,” bombillas eléctricas estallan sin causa aparente, piedras que caen o se desplazan en circuitos “rutinarios” o a velocidad increíble, pasos muy clara y nítidamente escuchados cerca de los testigos, y objetos que aparecen y desaparecen a pesar que sus dueños recuerdan haberlos dejado en un determinado sitio.

A la hora de sumar evidencia, los eventos poltergeists siempre hacen surgir cuestiones para la polémica, tanto para la frecuencia como para la validez de los testimonios. Averiguar qué energías intervienen, dónde tienen su origen y cómo utilizarlas en forma constructiva es la verdadera tarea. Respecto a su etiología última, aunque la acción de inteligencias desencarnadas podría ser una posibilidad (Stevenson, 1972; Wilson, 1981), quizá no en todos los casos, la mayoría de las personas victimizadas por actividad poltergeist están convencidas porque no se reconocen como productores de estos eventos. Además, se han auto-diagnosticado y creen saber qué es lo que está ocurriendo.

No he escuchado hasta el presente una respuesta social, como por ejemplo “Buen día, vengo a visitarlo [a un parapsicólogo] para que aprenda a controlar mi energía PK desbordada.” La interpretación, a menudo ingenua infantil, simplista y reduccionista, sugiere que estas entidades se pueden “cazar como mariposas con una red.”

Naturalmente, debemos ser muy cautos. Existe fraude y charlatanismo, especialmente de parte de quienes se abusan de aquellos a quienes hacen creer que sus experiencias son legítimamente espirituales o paranormales cuando no lo son; son sólo víctimas de sus miedos, creencias y supersticiones, explotadas por pseudo-sanadores, “curadores de casas” y otros quienes recomiendan toda suerte de rituales (esto es alertado por Underwood, 1986), que a menudo potencian el auto-engaño de las víctimas. Aunque una asistencia espiritual es posible, por ejemplo, un medium podría aconsejar a una familia que deben unirse más porque “fuerzas negativas y oscuras” los quieren separar. Esto podría ser un soporte terapéutico para que una familia en crisis supere sus conflictos profundos, tomando más tiempo con sus hijos y sus familias. En consecuencia, disminuiré la actividad poltergeist hasta su cancelación.

Instituto de Psicología Paranormal
Salta 2015
(C1137ACQ) Buenos Aires
ARGENTINA
rapp@fibertel.com.ar

REFERENCIAS

- AGUILAR, F. R. (1995). *Las casas que se incendian solas: Psicopirosis en Panamá*. Panamá: Editorial Universitaria.
- ALVARADO, C.S. & ZINGRONE, N. (1995). Characteristics of haunting with and without apparitions: An analysis of published cases. *Journal of the Society for Psychological Research*, 60, 385-397.
- AUERBACH, L. (1986). *ESP, hauntings and poltergeists: A parapsychologist's handbook*. New York, NY: Warner Books.
- BOZZANO, E. (1925). *Los fenómenos de encantamiento*. Barcelona: Bauza.
- BRABANT, E. (1994). *The correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Vol.1, 1908-1914*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- CARRINGTON, H. & FODOR, N. (1951). *Haunted people: Story of the Poltergeist down the centuries*. New York, NY: Dutton.
- CASSIRER, M. (2001). *The hidden powers of nature: Hauntings, poltergeist, mediums seances*. Pulborough: D.J.Ellis Publishers.
- EVERIST, W. (2000). Two studies of apparitional sensitivity amongst novice and experienced percipients. En F.Steinkamp (Ed.), *Proceedings of the Parapsychological Association 43rd Annual Convention*. Freiburg, i. Br. pp. 346-389.
- FLAMMARION, C. (1952). *Las casas de duendes*. Buenos Aires: Schapire.
- FODOR, N. (1948). Poltergeist –Psychoanalyzed. *Psychiatric Quarterly*, 22, 198-212.
- FODOR, N. (1959). *On the trail of the Poltergeist*. New York, NY: Citadel Press.
- FODOR, N. (1971). *Freud, Jung and Occultism*. New York, NY: University Books.
- FRIDERICH, E. (1980). *Casas mal-assombradas: Fenomenos de telergia*. São Paulo, SP: Loyola.
- GAULD, A. & CORNELL, A.D. (1979). *Poltergeist*. London, UK: Routledge & Kegan Paul.
- GERDING, H.; WEZELMAN, R. & BIERMAN, D. (1997). The Druten disturbances: Exploratory RSPK research. En R.Wiseman (Ed.), *Proceedings of the Parapsychological Association 40th Annual Convention*. Brighton, UK, pp. 97-107.
- GÓMEZ MONTANELLI, D. & PARRA, A. (2002). Experiencias psi-conflictivas: Una encuesta con implicaciones en parapsicología clínica. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 13, 7-47.
- GUIMARAES ANDRADE, H. (1988). *Poltergeist: Algunas de suas ocorrências no Brasil*. São Paulo, SP: Pensamento.

- HARTE, T.; BLACK, D.; HOLLINSHEAD, M. & MITCHELL, D. (2001). MESA: Multi-energy sensor array in a baseline vs. haunt site. En C.S.Alvarado (Ed.), *Proceedings of the Parapsychological Association 44th Annual Convention*. New York, New York, pp. 135-146.
- HOURLAN, J. & LANGE, R. (Eds.) (2001). *Hauntings and Poltergeist: Multidisciplinary perspectives*. Jefferson, NC: McFarland.
- IRWIN, H.J. (1989). *An introduction to parapsychology, First edition*. Jefferson, NC: McFarland.
- JOINES, W.T. & ROLL, W.G. (2001). RSPK and consciousness. En C.S.Alvarado (Ed.), *Proceedings of the Parapsychological Association 44th Annual Convention*. New York, New York, pp. 267-284.
- JORDAN PEÑA, J.L. (1982). *Casas encantadas: Poltergeist*. Barcelona: Noguer.
- LARCHER, H. & RAVIGNANT, P. (1972). *Les domaines de la parapsychologie*. Denoel: Paris.
- MACHADO, F.R. & ZANGARI, W. (1995). *Conversando sobre casas mal-assombradas: O fenomeno poltergeist*, Sao Paulo, SP: Edicoes Paulinas.
- MYERS, F. W. H. (1903). *Human personality and its survival of bodily death, Vols. 1 y 2*. New York, NY: Longmans.
- NICHOLS, A. & ROLL, W.G. (1998). The Jacksonville water poltergeist: Electromagnetic and neuropsychological aspects. En C.A.Roe (Ed.), *Proceedings of the Parapsychological Association 41st. Annual Convention*. Halifax, Nova Scotia, Canada, pp. 97-107.
- NICHOLS, A. & ROLL, W.G. (2000). Photographic and video recording of “ghost lights” at two reputedly haunted houses. En F.Steinkamp (Ed.), *Proceedings of the Parapsychological Association 43rd Annual Convention*. Freiburg, i. Br. pp. 334-209.
- OWEN, A. R. G. (1964). *Can we explain the poltergeist?* New York, NY: Garrett Publications.
- PERCIA DE CARVALHO, A. (1992). *Las casas embrujadas: Poltergeist*. Valencia: Tetragrama.
- ROGO, D.S. (1979). *The poltergeist experiences: Investigations into ghostly phenomena*. New York, NY: Penguin Books.
- ROGO, D.S. (1986). *On the track of the poltergeist*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- ROLL, W.G. (1972). *Poltergeist*. New York, NY: New American Library.
- ROLL, W.G. (1964). The psi field. *Proceedings of the Parapsychological Association, 1*, 32-64.
- ROLL, W.G. (1968). Some physical and psychological aspects of a series of poltergeist phenomena. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 62, 263-308.
- ROLL, W.G. (1970). Poltergeist phenomena and interpersonal relations. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 64, 66-99.
- ROLL, W.G. (1972). *The poltergeist*. New York: Nelson Doubleday.
- ROLL, W.G. (1977). *Poltergeists*. En B.B. Wolman (Ed.), *Handbook of parapsychology* (pp. 382-413). New York, NY: Van Nostrand Reinhold.
- ROLL, W.G. (1993). The question of RSPK vs. fraud in the case of Tina Resch. En C.R.Roe (Ed.), *Proceedings of Presented Papers, The Parapsychological Association 36th Annual Convention*, 456-482.
- ROLL, W.G., BURDICK & JOINES, W.T. (1973). Radial and tangential forces in the Miami poltergeist. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 67, 267-281.
- ROLL, W.G., BURDICK & JOINES, W.T. (1974). The rotating beam theory and the Olive Hill poltergeist. En W.G. Roll, R.L. Morris & J. Morris (Eds.), *Research in parapsychology 1973* (pp. 64-67). Metuchen, NJ: Scarecrow.

- ROLL, W.G. & GEARHART, L. (1974). Geomagnetic perturbations and RSPK. En W.G. Roll, R.L. Morris & J. Morris (Eds.), *Research in parapsychology 1973* (pp. 44-46). Metuchen, N.J.: Scarecrow.
- ROLL, W.G., MAHER, M., & BROWN, B. (1992). An investigation of reported haunting occurrences in a Japanese restaurant in Georgia. En W. Williams Cook (Ed.), *Research in Parapsychology 1992* (pp. 56-62). Lanham, MD: The Scarecrow Press.
- ROLL, W.G. & MONTAGNO, E. (1983). Similarities between RSPK and psychomotor epilepsy. En W.G. Roll, J. Beloff & R.A. White (Eds.), *Research in parapsychology 1982* (pp. 270-271). Metuchen, N.J.: Scarecrow.
- ROLL, W.G. & PERSINGER, M. (1998). Poltergeist and nonlocality: Energetic aspects of RSPK. En C.R. Roe (Ed.), *Proceedings of the 41st Annual Convention of the Parapsychological Association* (pp. 184-199). Halifax, Nova Scotia, Canada.
- ROLL, W.G. & PRATT, J.G. (1971). The Miami disturbances. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 65, 409-454.
- ROLL, W.G., SHEEHAN, L.C., PERSINGER, M.A., & GLASS, A.Y. (1996). The haunting of White Ranch. *The Parapsychological Association 39th Annual Convention*, p. 294.
- ROLL, W.G. & STUMP, J. (1969). The Olive Hill poltergeist. *Proceedings of the Parapsychological Association*, 6, 57-58.
- ROLL, W.G. & TRINGALE, S. (1983). A haunting-type RSPK case in New England. En W.G. Roll, J. Beloff & R.A. White (Eds.), *Research in parapsychology 1982* (pp. 132-136). Metuchen, NJ: Scarecrow.
- SPENCER, J. & SPENCER, A. (1997). *The poltergeist phenomenon: An investigation into psychic disturbance*. London, UK: Headline Book.
- STANDER, P. & SCHMOLLING, P. (1996). *Poltergeist & the paranormal: Fact beyond fiction*. St. Paul, MN: Lleweling Publications.
- STEVENSON, I. (1972). Are poltergeists living or are they dead? *Journal of the American Society for Psychical Research*, 66, 233-252.
- THURSTON, H. (1953). *Ghost and poltergeist*. London, UK: Burns Oates.
- TINOCO, C.A. (1978). *Fenomenos de psicocinecia espontánea*. Manaus: Edición del autor.
- TIZANE, E. (1977). *Le mystere des maisons hantées*. Paris: Tchou.
- TYRRELL, G.N.M. (1965). *Apariciones*. Buenos Aires: Paidós.
- UNDERWOOD, P. (1986). *The Ghost Hunter's Guide*. Poole, Dorset, England: Blandford Press.
- WILSON, C. (1981). *Poltergeist! A study in destructive haunting*. London, UK: New English Library.
- WILLIAMS, B. J. (2001). The ghost in the mind: A brain-environment interaction model of the apparitional experience. En C.S. Alvarado (Ed.), *Proceedings of the Parapsychological Association 44th Annual Convention* (pp. 364-376). New York, New York.
- WISEMAN, R.; WATT, C.; GREENING, E. STEVENS, P. & O'KEEFE, C. (1997). An investigation into the alleged haunting of Hampton Court Palace: Psychological variables and magnetic fields. En C.S. Alvarado (Ed.), *Proceedings of the Parapsychological Association 44th Annual Convention*. New York, New York, pp. 393-407.

CONCEPTUAL, PHENOMENOLOGICAL, PSYCHODYNAMICAL OVERVIEW OF THE POLTERGEIST ACTIVITY: REVIEW OF RECENT RESEARCH, by Alejandro Parra

Abstract.- *In this article the author discusses the phenomenology, psychodynamics and recent studies about poltergeist activity. The phenomenon seems to be caused by unconscious psychokinesis of one person ("epicenter"). These events have been reported since antiquity. Its phenomenology is described in terms of throwings and displacements of objects, noises, lights, apparitions and foul smellings. Besides, poltergeists are capable of interference with electronic*

equipment while other reports include somatic lesions. A dynamic interpretation suggests that some disturbances are not caused by spirits but by human agents who suffer from suppressed wrath, hostility and sexual tension. The investigations of W.G.Roll and his colleagues have attempted to prove a relationship between a psychological disfunction and RSPK activity; he discovered that most frequently, the agent was a child or adolescent whose involuntary PK constituted a way to express his hostility. These events appear to coincide significantly with an increase in geomagnetic activity, thermal changes, and high concentration of ions in the atmosphere. These gadgets allow to measure its effects, not its nature. We should not assume that the poltergeist activity is real or not; however, it is for its victims: Paranormal belief, psychological perturbations, and "belief that is paranormal what in reality is normal," are three possible natural interpretations of these events. However, they also occur in persons psychologically adjusted, that is why it is urgent to understand what 'energies' are involved, where do they originate and how to utilize them. Therapeutical support to help persons in crisis to overcome their conflicts associated to poltergeist activity may also be of valuable help.